

POESIA DE JOSE UMAÑA BERNAL

APRENDE A SONREIR

*Aprénde a sonreír: haz tu sonrisa
tan discreta y sutil como tu canto;
tu ser irradiará más hondo encanto
si nunca en gesto rudo se precisa.*

*En triunfo o en dolor, tras indecisa
sombra clausura tu secreto santo:
que solo tú eres digna de tu llanto,
y solo tú comprenderás tu risa.*

*Verás la vida a tu querer sumisa
si sabes sonreír; tiénde al quebranto
y al triunfo la piedad de tu sonrisa;*

*Y nadie sepa, al descifrar su encanto,
si es ella, un llanto que se alegra en risa,
o es una risa desmayada en llanto.*

EFIGIE

"Le mépris de la mort comme une fleur aux
levres".

Albert Samain.

*Ser único en la réplica y en el galante gesto,
tener altivo el porte, sereno el ademán,
y en fervido consorcio, bajo el penacho enhiesto,
juntar al recio orgullo la gracia de don Juan.*

*La noble espada lista para el marcial arresto,
propicia el alma siempre al romántico afán,
depuesta la armadura, tener el brazo presto
para ceñir los talles con desmayo galán.*

*Mujeres atediadas, que ha embrujado la luna,
gozándolas a todas, sin amar a ninguna,
en rimas cortesanas ocultar el dolor.*

*Ante la insania oscura del hampa, solo y fuerte,
erguirse, y un magnífico desprecio de la muerte
entre los finos labios llevar como una flor.*

*Halcón de finos remos, que tiende las furtivas
miradas al espacio como acerada flecha,
y, con crueles augurios de victorias, asecha
el bosque azul poblado de palomas esquivas.*

*Lanza el grito vibrante, y alzando las altivas
alas, el torvo círculo de sus vuelos estrecha
sobre el giro azorado de las víctimas, y echa
goloso el áureo pico hacia las carnes vivas.*

*Así, celoso y fiero de conquistas sonoras,
urgido por la fuga ligera de las horas,
apronto el duro imperio de mi fuerza escondida;*

*Y antes de que mis ímpetus hostilice la muerte,
como un halcón sangriento, bajo la garra fuerte,
apreso entre mis manos los dones de la vida.*

NOCTURNO DEL RUEGO

*Dadme un temblor de aurora sobre una playa nueva
y me estaré mil años mirándola nacer;
dadme la nave rauda que sobre el mástil lleva
la estrella aconjugada que no he podido ver.*

*Ceñid sobre mis ojos la venda azul del sueño
en que se apaguen todos los rayos del amor.
Abrid caminos suaves hacia el ayer risueño:
caminos de esperanza por selvas de dolor.*

*Dadme la dulce angustia de andar bajo la sombra,
perdidos en la noche la ruta y el cantar,
que se haga el aire limpio cuando una voz me nombra,
y se haga el cielo claro cuando me busca el mar.*

*Cread para mi oído el ritmo asordinado
en que adivine apenas lo que quiero decir,
dadme una sombra amable que camine a mi lado,
y que a mi lado sepa callar y sonreír.*

*Caminos de la tierra trajiné silencioso,
y crucé en el silencio los caminos del mar:
dadme una ruta rauda de un país misterioso,
quiero una ausencia nueva y un nuevo navegar.*

*Cread para mis ojos la visión inocente,
pura de luz temprana, fresca de amanecer,
buscad la mano virgen que acaricie mi frente,
y haga ver cariñosa lo que nunca he de ver.*

*Dadme la paz serena de haber podido un día
dejar la pena antigua y el antiguo rencor.
Dadme el augurio vago de una nueva alegría,
y el augurio callado de un futuro dolor.*

*Quiero la sombra grata para andar solitario,
sin que nadie en la sombra me pueda conocer,
que una mirada sola fije mi itinerario:
mirada de alba triste en ojos de mujer.*

*Si en un cerco de tedio solitario se encierra,
profunda de crepúsculo, mi oscura plenitud,
quiero andar los caminos humildes de la tierra
con un cansancio nuevo y una nueva inquietud.*

NOCTURNO DE OTOÑO

*En el umbral la noche silencia su coturno:
llegó la hora sabia de ser tranquilo y fuerte.
El otoño insinúa su perfil taciturno,
y en lentos signos traza su sentencia la muerte.
Apenas si la mano, con gesto desolado,
sostiene, entre la sombra, la frente claudicante.
La lámpara vigila, insomne, hacia el pasado.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*No más el áureo ritmo de ayer, y la fragancia
de los versos de antaño, inútilmente bellos.
Nunca más la comedia de fingida inconstancia,
ni las nieves tempranas sobre negros cabellos.
Hoy solo sabe el labio murmurar la indecisa
canción que unió los oros de una aurora distante.
Ya la manzana pródiga se colmó de ceniza.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Graves hilos de plata prematura en la frente,
un hastío de lunas, y un cansancio de viaje:
el acento en sordira, y el andar indolente
llevan bien la elegancia fatigada del traje.
Recogido silencio, silencioso retiro,
en que apenas extienden su fulgor vacilante
vagas luces lejanas de esmeralda y zafiro.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Guardan fieles silencios la tragedia ignorada;
—hoz de esquivos agravios suaves recuerdos trunca—
el adiós sin palabras, y el ansia desolada
por encontrar el barco que no regrese nunca.
Y sus ojos, que un día se llenaron de estrellas
al curvarse rendida su belleza implorante.
En la senda escondida solo quedan las huellas.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Ayer el puerto claro, y el mar, y la alegría
sonora, el hondo embrujo de un ignoto hemisferio.
Cantos descoyuntados de la marinería,
tierras de sol, y golfos brumosos de misterio.
Alegria de andar, sin saber hacia donde,
la victoria de un día y el dolor inconstante.
Hoy, el rictus amargo que en los labios se esconde.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Finas siluetas marcan mi absurdo itinerario,
locas risas llenaron mi noche aventurera.
Abrió un círculo airoso mi romántico horario
y entre su cerco amable danzó la primavera.
Hoy un perfume ajado de pieles fatigadas,
la sortija agorera, el cansancio de un guante,
y el dolor de unas nobles manos sacrificadas.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*Ausencia en mi hombro de su cabeza rubia,
desde el ángulo oscuro sonrió de las cosas:
la vida ahora es como un paisaje de lluvia
que un cristal desvanece entre líneas borrosas.
El hastío vigila en la estancia desierta,
olvido los caminos de ayer —buen caminante—
y cierro a los fantasmas enemigos la puerta.
Pero la vida es bella hasta el último instante.*

*En el umbral la muerte silencia su coturno.
Un gris fino de otoño esmerila el paisaje.
—En la sombra vigila tu perfil taciturno—,
primavera de ayer, dulce amiga de viaje—,
Un ritmo asordinado en la hora se advierte:
¿acaso, entre la noche, va a llegar otra amante?
Los pasos en la alfombra... —Esperad, Doña Muerte,
porque la vida es bella hasta el último instante.*

EL VIAJE

*Cruzó la nave un día los límites australes:
mares de azul y ámbar, horizontes inciertos.
(La noche vagabunda visitaba los puertos
incitando marinos con sus ojos fatales)*

*Ignotos archipiélagos, ínsulas de corales,
caminos submarinos, continentes desiertos,
golfos adormecidos, hemisferios abiertos
en cruz, bajo los siete destinos zodiacales.*

*Sobre fillos de ausencia gaviotas de presagios;
quebró mi grito un hondo silencio de naufragios,
y el mar cerró en mi noche meridianos violentos.*

*Vestí mi sueño errante de brumas ignoradas,
y al regresar, cortaron mis manos fatigadas,
de una flora imposible la rosa de los vientos.*

*Vera Marloff, mujer rubia y morena
—luna nueva y crepúsculo de sol—
Vera Marloff, en tu nostalgia caben
los siete nombres tristes del amor.*

*La aguja de tu voz borda de estrellas
mi cielo de naufragio y nunca más,
y es tu silencio el golfo resignado
donde aquieto mi absurdo navegar.*

*La noche trasatlántica te trae
llena de fuga y de marina azul,
y entre la ronda de oro de las horas
viene hasta mi tu vasta plenitud.*

*El puerto claro, loco de marimbas,
te dio ese aroma exótico y fatal,
y tus ojos remotos se apacientan
en la visión azul de un nuevo mar.*

*Perfumes de una inédita fragancia,
ámbar de oro y ráfagas de añil,
profundizan su noche innumerable
en tu torso de ocre y de marfil.*

*Y alargando hasta el valle de tu vientre
su ruta en melodioso resplandor,
la cruz del sur refulge entre tus senos
como entre dos colinas de pasión.*

*Pirata de horizontes ignorados
refugio en ti mi sueño y mi inquietud,
y hago danzar la rosa de los vientos
ante tus ojos de ébano y azul.*

*Vera Marloff: -mañana el alba rosa
hará más suave tu visión fugaz,
cuando la sombra triste de tu barco
tienda sus velas lentas hacia el mar.*

*Vera Marloff, mujer rubia y morena
—luna nueva y crepúsculo de sol—
solo una vez juntaron nuestros labios
los siete nombres tristes del amor.*

*Mas fue tan hondo el encantado instante,
y hubo en tu voz tan dulce languidez,
que, después de tu amor, será la vida
una nostalgia de volverte a ver.*